

El vapor «San Francisco» de la compañía trasatlántica fué a desembarcar en Santiago de Cuba 840 prófugos, establecidos en las repúblicas del Plata que van a la guerra como voluntarios.

Una emboscada

De las noticias particulares de la guerra, lo más importante es el relato de una empeñada acción librada por una pequeña columna en el departamento oriental.

El teniente Collen fué mandado a un reconocimiento hacia la loma de Taitini con cuarenta hombres.

Sabedor de que cerca de aquel punto había una partida insurrecta, se fué en su busca, logrando darle alcance.

Partió de la fuerza persiguió a los insurrectos durante dos leguas, y entonces se encontró rodeado en breves momentos el teniente Collen por numerosas partidas, que le pusieron en grave aprieto.

Conocida la emboscada, nuestros soldados se batieron con desesperación. Ya se acercaba el momento en que era insensata la defensa, cuando apareció repentinamente el teniente Alegre con solos 20 soldados, que acudía en auxilio de Collen, alarmado por la tardanza de éste en ir a su encuentro.

El enemigo, convencido de que se les echaba encima una fuerte columna, se declaró en fuga, dejando en el campo dos muertos y siete heridos, además de cinco caballos que le cogieron los nuestros, que no tuvieron más que cuatro heridos.

Los refuerzos

El ministro de la Guerra ha hecho circular la orden a los jefes de los cuerpos comprendidos en la próxima expedición a Cuba, de que lo tengan todo preparado para el 15 de noviembre.

Se asegura que del próximo reemplazo se destacará un cupo de 7.000 para el ejército de Cuba.

La rendición del pailebot

El teniente de navío que se rindió con su gente a bordo del pailebot en la caleta del Aserradero, tiene dos alternativas como solución del proceso sumarísimo que se le instruye.

Será condenado a muerte si se prueba en su contra el delito de traición, ó el de cobardía manifiesta. Será expulsado de la Armada si el desastre fué debido a su negligencia.

Noticias extranjeras

Noticias recibidas por la vía de Londres, aseguran otra vez que ha muerto el cabecilla José Maceo, y que está herido gravemente su hermano Antonio, el general.

NOTICIAS

Para hoy está señalada, en esta audiencia provincial, la vista en juicio oral por jurados de la causa que, procedente del juzgado de Figueras, se sigue por el delito de raptor contra José Medart Pellicer al que defenderá en el acto de juicio el abogado de este colegio, don José Coderc y representará el procurador don Rafael Corominas. De la causa es ponente el magistrado don Trinidad Gay.

—Por infracción al reglamento de la ley de caza, han sido denunciados José Vazquez vecino de La Bisbal y Felipe Deulofeu vecino de Llagostera.

—De conformidad con lo acordado por el ayuntamiento de San Pablo Seguríes y la aprobación del gobierno civil de la provincia, el día 12 de noviembre próximo venidero a las 11 de la mañana, bajo la presidencia del alcalde del pueblo mencionado y del funcionario que designe el ingeniero jefe del distrito forestal de Barcelona, Gerona y Baleares, se celebrará la subasta de los pastos del monte «Bach de las tres fonts» y «Bach de la Tallada», por el tipo de 220 pesetas. Media hora mas tarde, tendrá lugar también la subasta de los pastos del monte «Ribas Atlas» y «Puig Parrús» por el tipo de 230 pesetas.

—Por la guardia civil del puesto de Casá de la Selva, ha sido recojida una escopeta que encontró en el suelo, que el dueño de la misma abandonó, al divisar a la pareja, y se dio a la fuga.

—Habiendo acordado el ayuntamiento de Ribas, la venta en pública subasta de 200 árboles consignados en el plan vigente para el monte denominado «Puig Corradó» la subasta de los mismos tendrá lugar el día 12 de noviembre próximo venidero a las 11 de su mañana, en las casas consistoriales de la mencionada villa, ba-

jo la presidencia de su alcalde y con asistencia del subregidor de la comarca.

—Han sido denunciados al juez municipal de Begudá por la guardia civil del puesto del mismo, los vecinos de dicha villa Pedro Oriol Batlle, José Antiga Prat, Juan Ricol Tarrés y Juan Rigal Roca que se hallaban próximos al mancebo denominado «Masafonts» distrito municipal de Begudá haciendo varios disparos de arma de fuego que aterrorizaban a cuantos transeúntes y vecinos pacíficos acertaban a pasar por aquellas inmediaciones cuyos sujetos, sin la autorización competente, usaban respectivamente una escopeta sistema Remington, dos navajas peneñas, una bolsa de perdigones y otra de pólvora todo lo cual fué entregado a dicho juez.

—A las 6 de la tarde del lunes próximo, empezarán en la Iglesia de San Félix, y por la cofradía del Sagrado Corazón de María, los ejercicios espirituales que anualmente celebra, predicando todos los días el elocuente jesuita reverendo Jaime Maresma.

El último día (domingo 27) habrá comunión general a las 7 y media de la mañana, y por la tarde, después de la función, se cantará un solemne *Te-deum*, se celebrará procesión por el interior del templo y se dará la bendición con el Santísimo Sacramento.

—En la tarde del día 11 del actual apareció ahogado en una laguna del río Daró, término municipal del pueblo de Castell de Ampurdá, el vecino del pueblo de Casabells Fernando Punset, de 21 años de edad cuyo sujeto venía padeciendo de accidentes.

—Hoy deben salir de Barcelona para efectuar el record de Barcelona a Turin, los velocipedistas señores don Francisco Casanovas, propietario, y don Luis Marqués director del periódico *El Ochoista* de Barcelona. Ambos, montados en bicicleta, proyectan salir a las 5 de la mañana y llegar a las 12 a esta ciudad y hacer noche en Perpignan. Algunos ciclistas de esta capital proyectan recibirlos a su llegada.

—Ayer tuvimos el gusto de estrechar la mano a nuestro amigo don Pompeyo de Quintana y a su hermano político don José, quienes regresaron por la tarde a Torroella de Montgri y Colomés respectivamente.

—Antes de ayer ingresaron 62.000 pesetas en la caja especial de instrucción pública.

Creemos que a no tardar se abrirá el pago a los maestros.

—Con objeto de acompañar hasta Zaragoza a uno de sus hijos que marcha a Cuba, pasó ayer con dirección a dicha ciudad, el respetable hombre publico y senador del reino don Alberto de Quintana.

—Mañana debe hablar en el Circulo tradicionalista de Barcelona un niño muy precoz llamado Ramón Murgía, de locuacidad grande.

—Según leemos en la prensa de Barcelona, los estudiantes librepensadores van amainando en sus locuras de estos pasados días, por más que ciertos elementos levantiscos de los partidos radicales hacen cuanto buenamente pueden para que la tranquilidad no vuelva a su estado normal.

La junta de Decanos se ha reunido bajo la presidencia del rector de aquella universidad y han resuelto acudir a la superioridad, en consulta de lo que procede sobre la suspensión de clases en la cátedra del doctor de Buen. Sabido es que la suspensión fué acordada en vista de las circunstancias y sin perjuicio de lo que la superioridad resolviera, y a obtener esta resolución va encaminado el acuerdo de la junta. De modo que, mientras en Madrid no decidan, seguirán suspendidas las clases en la citada cátedra.

—El detalle completo de la combinación especial de viaje para Burdeos y Lourdes que viene anunciándose, es el siguiente: Se expendrán billetes de ida y vuelta de 2.ª y 3.ª clases en Barcelona y despacho central, Granollers, Empalme, Gerona y Figueras. Los billetes serán a voluntad del viajero, para ir y venir directamente de Burdeos, ó para ir a Burdeos, por Toulouse-Lourdes-Tarbes deteniéndose a vi-

sitar Londres y regresar directamente de Burdeos. Los precios son directamente: de Barcelona, pesetas 44'85 en 2.ª y 28'90 en 3.ª; de Granollers, 43'60 y 28'25; de Empalme, 39'05 y 25'25; de Gerona, 35'65 y 23'10; de Figueras, 31'55 y 20'65, yendo a Lourdes a la ida: de Barcelona, pesetas 57'80 en 2.ª y 34'80 en 3.ª; de Granollers 56'60 y 34'15; de Empalme, 52'05 y 31'15; de Gerona, 48'60 y 29'05; de Figueras, 44'55 y 26'55. Salida de Barcelona, el día 25, en un tren que partirá a las 7'30 de la noche, llegando a Burdeos el 26 a las 12'55 de la tarde. Los viajeros con billetes, via Lourdes, dejarán el tren expreso en Toulouse. Se saldrá de Burdeos en otro tren expreso el día 29 a las 3'45 tarde, llegando a Barcelona el 30 a las 7'8 de la mañana. Los billetes se expendrán con anticipación, desde el día 15.

—Sería bueno se vijilara convenientemente la Depesa a fin de evitar la extracción de teñas que viene verificándose, como todos los años, por gentes que se creen sin duda que aquello es de propiedad suya.

Ya que no se cuida mejorando el hermoso paseo, al menos evitar su destrucción que es lo menos que puede hacerse.

—El *Heraldo* ha publicado un *Palique* de *Clarín* (Alas) en el cual, el catedrático de Oviedo condena en cierto modo la conducta del señor de Buen, su colega, pues dice que todo profesor debe limitarse a enseñar la ciencia sin desentrañar principios que dentro la esfera científica no conduce a nada negar.

—Durante la primera quincena del mes actual, se han recaudado en la delegación de Hacienda de esta provincia las siguientes cantidades:

p>Por contribución territorial, 60.766'28 pesetas.
Industrial, 2.785'31.
Derechos reales, 6.941'54.
Impuesto de minas, 1.646'26.
Idem de cédulas personales, 4.216.
Idem sobre sueldos y asignaciones, pesetas 17.659'77.
Idem sobre pagos al Estado, 2.377'52.
Demás contribuciones directas, 000'00.
Aduanas, 519.180'94.
Impuesto de consumos, 32.765'89.
Idem sobre tarifas de viajeros, 130'45.
Demás contribuciones indirectas 2.250'.
Monopolios, 192'07.
Rentas y ventas de propiedades, 1.948'76.
Recursos del Tesoro, 261.005'28.
Total de lo recaudado, 913.866'07 pesetas ó sean 236.499'03 más que en igual período del año anterior.

KEDJÉ

Envuelta en hopalanda anaranjada, Kedjé, por la vez primera después de ocho días, se presentaba ante Rodolfo.

Con la paleta en la mano, el joven pintor contemplaba arrobado la nativa elegancia de los movimientos de la hermosa berebere. Su modelo le entusiasmaba. Como si pretendiera expresarle su reconocimiento por la artística sensación que le procuraba, la mirada del artista, dulce como una caricia, envolvió a la joven de los pies a la cabeza, haciendo que, hasta sus tostadas mejillas llegase una llamarada de pudor, provocada por la luz de aquellos ojos tan diferentes de la de los hombres de su tribu. Cuando la sesión artística hubo terminado, el pintor besó a la joven.

—Ahora, ve a distraerte,—le dijo. Peneó la muchacha en su tienda de la que salió a poco con una guzla, yendo a sentarse al pie de colosal palmera.



Sus dedos, pequeños y gordos, sólo arrancaban aquel día de las cuerdas del instrumento notas quejumbrosas; al cabo de unos instantes, dos gruesas lágrimas rodaban en silencio por las mejillas en flor de la interesante modelo.

En torno suyo triscaba su pequeña gacela: lamóla la joven, y la bestia humilde llegó a frotar su fina cabeza contra el pecho de su ama.

Esta le habló entonces largamente, dirigiéndole palabras cariñosas que la bestezuela parecía comprender; luego la apartó de sí, pero no sin acariciarla largo rato, pasando su mano por la frente del vivaracho animal.

Por la noche, Kedjé, ya recluida en su aposento, procuró en vano dormir; el sueño hula de sus ojos. En tanto que sus padres descansaban, a favor del silencio salió de la tienda recatándose, los pies descalzos, ganosa sin duda de producir el menor ruido posible.

La gacela se percató del movimiento y siguió a su ama.

Bajo aquel cielo hermoso tachonado de estrellas, Kedjé caminó al azar algunos pasos: luego se detuvo, convirtiendo la mirada hacia los bellos diamantes con que las constelaciones parecían complacerse en adornar el sombrío manto de la noche.

Allá, a lo lejos, divisábase una línea pálida: eran las arenas del desierto. Algunos chacales ahullando en la sombra turbaban el augusto silencio de la llanura.

Sin miedo en el alma, la joven berebere siguió su paseo, hasta que, un tanto fatigada, sentóse sobre una piedra que el sol abrasador del África había ennegrecido.

—¿Qué haces aquí?—Esta pregunta habíala formulado Rodolfo, que también paseaba el cigarrillo entre los labios, procurando aspirar la ligera brisa que llegaba del horizonte, perdido allá abajo en la apenas visible línea de los arenales.

Kedjé se estremeció al oír su voz, pero, repentinamente, contestó con gravedad:

—Estaba soñando.

—No tienes miedo?—Miedo?—dijo ella—¿de qué?—Alah ve la por nosotros.

—¿Pues pronuncias estas palabras, un rugido sordo, salido de las profundidades del desierto, llegó en alas de la brisa haciendo estremecer a la gacela que se acercó aun más a su joven ama.

—Es un león,—dijo Kedjé con la mayor tranquilidad.

—Pues hay que dejar el paseo y volver a casa,—contestó Rodolfo que no pudo evitar el estremecimiento que sacudió su epidermis.

—Si, vete, y... buenas noches.

—Pero tu no vienes?

—No,—dijo ella besando la mano que el joven le había tendido. Y siguió al pintor con la mirada hasta verle desaparecer tras el hueco de entrada al gourd hospitalario.

Kedjé permaneció en aquel sitio, soñando sin duda, algunas horas.

Al despuntar la aurora se decidió a recogerse.

Inutilmente buscó a Rodolfo aquella mañana.

A cosa del medio día, por el camino polvoriento que inundaba un sol abrasador, rodaba pesadamente un carricoche en dirección al aduar. Los perros, echados a las puertas de las tiendas, se levantaban ladrando, y corrían los chiquillos hundiéndose sus pies en el polvo de la carretera tras el pesado y tosco vehículo.

Este se detuvo por fin y de él descendió el pintor que volvía de la estación vecina a donde fuera para buscar a su mujer y a sus hijos.

Kedjé, densamente pálida, contemplaba a los viajeros.

—Mira,—dijo Rodolfo a su esposa mostrándole—ahí tienes a mi hermoso modelo.

—Acércate, niña, y dame la mano,—exclamó a su vez la joven.

—No!—murmuró la africana retrocediendo, a tiempo que preguntaba a Rodolfo:

—¿Es esa tu mujer?

—Si, hermosa,—respondió el pintor dando una amistosa palmada sobre la redonda mejilla de Kedjé.

Aquel día no hubo sesión de pintura.

III

Llegada la noche, Kedjé, como la víspera, se acostó en su camastro, aunque sin desnudarse.

Cuando sus padres se durmieron, salió de la cabaña seguida de la gacela.



La noche era tan hermosa como la precedente, y Kedjé se lanzó resueltamente al camino, dirigiendo esta vez sus pasos hacia la

lejana línea de las arenas abrasadoras. Caminaba atenta a todos los ruidos. Ningún chacal ahullaba. Un silencio de muerte parecía pesar sobre el desierto y las escasas palmeras estaban inmóviles. Había ya dejado atrás, y Kedjé seguía caminando, al par que, de tiempo en tiempo, murmuraba estas palabras: —Es su mujer!

Cuando tal decía, sus finas narices temblaban, crispábanse sus labios y gruesas lágrimas, después de vacilar un momento en sus largas pestañas, resbalaban rodando por las mejillas e iban a perderse en la hoptalanda de colores chillones.

Siguió durante mucho tiempo su camino, siempre rodeada del silencio en aquella tranquila inmensidad; en vano retenía hasta su respiración para no perder ni un ruido si por acaso se producía.

Donde debía estar aquel león que ella, alocada por el dolor, había salido a buscar? Los pies de la niña, lesionados por la larga caminata, comenzaban a sangrar; lo que no era obstáculo para que ella prosiguiese su viaje. Sin embargo, pasado algún tiempo más, extraña laxitud comenzó a invadir su débil cuerpo; dobláronse sus rodillas, y no obstante sus anhelos de ir aún más allá, hubo de tenderse cuando ya le fué imposible dar un paso, quedando al poco rato completamente inmóvil.

Hallábase perdida en la inmensidad de sus sueños, ¿dormida?

De pronto, cálido soplo, pasando por su cara, la despertó de su letargo.

Al abrir los ojos, oyó un quejido lastimero: había lanzado la gacela, a la que un león arrastraba, en tanto que otro de erizada y roja melena aperecábase hacia la joven olfateándola.

—Lo esperaba!—dijo Kedjé; y ni el más ligero movimiento de terror llegó a estremecer el cuerpo de la niña a la vista de la terrible fiera, que, tranquilamente, siguió aproximándose hasta llegar junto a ella.

De un solo golpe de su garra poderosa abrió el débil pecho que se le ofrecía, y la sangre enrojeció al punto la abrasada arena del desierto.

IV.

Cuando Mel-Arack y Kadoudja se despertaron al siguiente día, no les extrañó en modo alguno no ver a Kedjé ocupando su pobre lecho; quizás la muchacha estaría con su gacela dando un paseo matinal.

Pero siguió avanzando la mañana.

Llegó Rodolfo a reclamar a su modelo para la sesión artística, no encontrándolo como es consiguiente. La inquietud comenzó a apoderarse del ánimo de todos, aumentando cuando el pintor habló de su encuentro con Kedjé la víspera, añadiendo el detalle de que la niña se había negado a recogerse, no obstante los ruidos de los leones que turbaban el silencio augusto de la noche.

Abd-Alel—un joven y robusto berebere—escuchaba ansiosamente las palabras de Rodolfo quien se manifestaba firmemente persuadido de que la niña, sorprendida por alguno de los terribles felinos había sido víc-

tima de su imprudencia. Mel-Arack, dándose un golpe terrible en el pecho, ordenó a su mujer que ensillara su caballo.

Abd-Alel tenía ya dispuesto el suyo. Cuando Kadoudja dejó aviada la montura, Mel-Arack subió de un salto sobre la silla. Y en tanto que otros hombres corrían en busca de sus caballos, el padre de Kedjé y



Abd-Alel lanzábanse en galope desenfrenado hacia el lejano horizonte en el que bien pronto desaparecieron, perdiéndose de vista la flotante silueta de sus blancos albornoces.

Durante todo el día las mujeres consolaron a Kadoudja.

Al llegar la noche, aun no había regresado la caravana.

Pasó mucho tiempo.

Escucharon en fin, los oídos atentos, lejano y débil rumor que parecía acercarse y que dijérase producido por algún grupo de ginetes. El rumor crecía poco a poco, siendo escuchados ansiosamente por el aduar entero.

Cuando Mel-Arack apareció, y después que hubo arrojado a los pies de su mujer la hoptalanda sangrienta que envolvía lo que aun quedaba del cuerpo de Kedjé, todos, hasta los niños, rodearon a los desgraciados padres lanzando lúgubres quejidos.

Abd-Alel, solo, sin preferir una frase ni un gemido, entró en su cabaña en la que Radka, su abuela, anciana cuya voz profética era escuchada con respeto por todos y que sabía predecir los sucesos más reservados, dormía profundamente agena a cuanto pasaba a su alrededor.

El joven la sacudió con violencia.

—Radka, de piel!—le dijo.

—¿Qué es lo que quieres?—preguntó ella.

—Kedjé ha muerto destruida por los leones... Vengo a que digas por qué ha querido morir. La vieja se levantó.

Mientras Abd-Alel encendía la lámpara, ella salió de la cabaña dirigiéndose a un corralillo en el que se veían una cabra y algunas aves. Con su mano negra y sarmentosa agarró a un gallo blanco, dormido en aquel momento con la cabeza bajo del ala y antes de que pudiera lanzar un grito, ya le había retorcido el pescuezo y entraba con él en la cabaña, donde cogiendo afilado y ancho puñal abrió al ave, precipitándose, la ansiedad pintada en el rostro, sobre las brasas del hogar que reanimo soplando con todas sus fuerzas y en las que dejó caer la sangre caliente del gallo, esperando después a que el fuego la consumiera por completo.

Abd-Alel, impasible, esperaba; tan sólo denunciaba su violenta emoción interior el ligero temblor de sus labios.

—¿Cuál es la causa?

—El amor.

—¿Por quién?

—¿Por ese maldito extranjero, por ese francés!—exclamó la vieja con voz sorda.

Abd-Alel de un salto se lanzó sobre su carabina, que examinó, haciendo jugar muchas veces el gatillo; luego, después de deslizar una bala en cada uno de los cañones, salió de nuevo y fué de grupo en grupo escuchando lo que se decía acerca del trágico suceso.

Rodolfo y su mujer estaban en casa de los padres de Kedjé, procurando en vano consolarles.

Hubo un momento en que el joven pintor anunció que a la mañana del siguiente día pensaba ir a caballo hasta Biska para escoger allí nuevo modelo.

Abd-Alel lo oyó y se fué a su tienda.

Pasó sin dormir toda la noche, mirando su arma.

A ratos en sus ojos sombríos asomaba una lágrima; pero secábase súbitamente al contacto de su piel abrasada por la calentura.

Despuntó el día, y dejando su albergue salió del aduar sin ruido.

Buscaba al azar un sitio en el que esconderse, y no tardó en encontrar una higuera salvaje de nudoso y corpulento tronco tras del cual se puso en acecho, armados los cañones de la carabina y en disposición de hacer fuego.

Atento a todos los ruidos, esperó.

Percibióse de pronto el galope de un caballo, aun lejano, pero que se acercaba poco a poco.

Abd-Alel, con el dedo en el gatillo, apenas respiraba.

El ruido del galope percibióse ya muy cerca.



Una detonación sorda repercutió en las lejanías del desierto, y Rodolfo cayó sin lanzar un grito, la cara contra el suelo.

En tanto que el caballo, libre del peso del gine, volvía al aduar, Abd-Alel, satisfecho de su venganza, regresaba por distinto camino a su tienda. —BLANCA SARI.—FLEGER.

Boletín religioso: Santos de hoy.—Santos Galo ab. Eusto mr.—Santos de mañana.—Santos Victor y Alejandro mrs.—Cuarenta horas: están en la Iglesia del Mercad.

Tipografía de LA LUCHA plaza del Grano 6.

SECCION DE ANUNCIOS

PERDIDAS

La pérdida de carnes trae graves consecuencias. Las enfermedades atacan fácilmente a los débiles. Si se fortalece el organismo con la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao ó hipofosfitos, se evitan las enfermedades. La Emulsión de Scott es de sorprendente eficacia para crear carnes sanas. Produce nuevos tejidos y de ese modo cura las enfermedades extenuantes. Al contrario del aceite de hígado de bacalao simple, es de gusto agradable, fácil de tomar y de asimilar. Nada robustece a los niños raquíticos como la

EMULSION DE SCOTT

Exíjase la legítima. Rehusense las imitaciones. De venta en las Boticas.

SCOTT Y BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.

Nada puede hacerlos tomar apego a la vida, y pasan sin gozar de ella las largas horas que la separan del objeto deseado. La ciencia y el arte son impotentes para salvarlos, ni ellos querían recobrar una existencia sin atractivo, donde no harían mas que tropezar en los abrojos y asperezas de que encontrarían sembrado su camino.

¡Pobres almas perdidas! criadas demasiado amorosas y sensibles, ávidas de emociones halagüeñas, inclinadas a todo lo bueno, se adhieren a ello con pasión; y esta sensibilidad exquisita las arranca bruscamente a las encantadoras ilusiones de la esperanza, a la felicidad que habían soñado.

La juventud puede sobreponerse muchas veces a este abatimiento extraordinario; pero cuántas otras también sucumben en la lucha!

Mr. D' Arnay se había creído fuerte cuando tuvo que reprimir y guardar en lo profundo del corazón su amor a Cecilia; su vida tenía aun un objeto y la esperanza de ser útil a la que amaba y de alejar de ella los peligros sin cesar renacientes en la fatal época del terror, había sostenido su espíritu.

La muerte de Cecilia había sido para él un golpe terrible porque ocurría en los momentos en que la pobre mujer habría podido esperar un descanso tan a cara costa comprado; mas le había dejado a su hija y esta adopción paternal le creaba nuevos deberes.

Así es, que lo son para dichos los cuidados, la solicitud, el amor que el venerable anciano prodigaba a su Eugenia, ni la ternura maternal con que había velado por ella, ni las exquisitas precauciones con que iba levantando el alcázar de su felicidad.

Había consentido en que el casamiento de Gustavo y de Eugenia fuese el complemento, el remate de su obra, por mas que en el fondo de su alma sus simpatías estuviesen

Todos respetaban y compartían aquel dolor tan verdadero tan profundo, y se compadecía principalmente a la desgraciada madre, cuyos sufrimientos hubieran arrancado lágrimas a los mas indiferentes y empedernidos.

A la salida de la triste ceremonia, Mr. D' Arnay, atajado en el proyecto que acariciaba desde largo tiempo de casar con Gustavo a la hija de Cecilia, a la que amaba con la ternura de un verdadero padre, se sintió atacado de un mal desconocido, y se puso en cama con la certidumbre de que no podría rehacerse contra un golpe tan rudo y tan inesperado.

Por lo que hace a Eugenia, parecida a la estatua del dolor; pasaba horas enteras inmóvil al lado de la cama donde el anciano, que había guiado su juventud, iba a extinguirse con el sentimiento de no haber podido asegurar la felicidad de su hija adoptiva, y no despertaba de esta apatía sino para apresurarse a satisfacer las preguntas de su tío y para prestarle todos los cuidados que pudieran contribuir a hacer mas llevaderos los padecimientos del querido enfermo.

Esta situación penosa duró quince días, al cabo de los cuales, conociendo Mr. D' Arnay que sus días eran contados y que era preciso prepararse a morir, hizo llamar al párroco para que le administrase los auxilios de la religión.

Bastóle aquel día para dejar arreglados todos los asuntos temporales, y en seguida manifestó el deseo de ver a Juan Castelnau y a Rosita.

—Mis queridos amigos, les dijo, encomiendo a vuestro amor y a vuestros cuidados lo que dejo de mas precioso y querido en la tierra, a mi pobre Eugenia... prometedme hacer con ella las veces de padres y no separaros de ella jamás.

—¿Por ventura no es tan hija nuestra como la que hemos perdido?... respondió Castelnau.

CHOCOLATES-JAIME BOIX.

REGALO á los consumidores de mis CHOCOLATES.

consistente en unas muñecas ó figuritas como-litografiadas, con sus correspondientes vestidos y sombreros que se pueden vestir, y por su variedad formar colecciones, resultando un juguete de novedad y entretenido.

De venta en todas las tiendas de comestibles y ultramarinos, donde está expuesto un cartel-anuncio para que el público pueda enterarse.

Pildoras y Jarabe BLANCARD

Con Ioduro de Hierro inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS — RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, ETC., ETC.

Exíjase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: París, 40, Rue Bonaparte.

Solución BLANCARD

Comprimidos de Eralgina
JAQUECAS, COREA, RUMATISMOS
DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento
CONTRA EL DOLOR

Exíjase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: París, 40, Rue Bonaparte.

LO POEMA DEL COR

por TEODORO BARÓ

La prensa de Madrid y la de Barcelona dan a esta obra la importancia de un acontecimiento en la literatura catalana. Tiene el libro mas de 300 paginas con unos 70 fotgrabados de Martinez Cubells, uno de nuestros mas ilustres pintores de la Real Academia de Bellas Artes; Lucas Villamil, artista notable, y Uria, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Valladolid. — Se vende en las principales librerías a 4 pesetas el ejemplar, en rústica, y 5 lujosamente encuadernado con relieves, colores y dorados. También pueden hacerse los pedidos, incluyendo su importe a los Sres. Henrich y Comp.ª, Barcelona, quienes enviarán la obra certificada a vuelta de correo.

Tónico genitales del DR. MORALES
Celebres pildoras para la completa y segura curación de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.
Cuentan 27 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas, a 30 rs. caja, y se remiten por correo a las partes.
Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid

EN la imprenta de este diario se hacen trabajos de todas clases, con prontitud, esmero y economía.
Arcos plaza de San Francisco (Grano) num. 6, bajos.
PAPEL para envolver, se vende en esta imprenta.

APRENDIZ. Se necesita uno en la imprenta de este diario.

PARA SER ELEGANTE.

Segunda parte de Para ser amado, versión castellana de D. Eugenio de Ochoa. — Un tomo en 12, con cubiertas en dos colores.
Precios: En rústica, 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias. — Encartonado a la Branda 3'50 en Madrid y 4 en provincias.
Se encontrará en casa de los Editores, Bailly-Baillière e Hijos, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías de España y Ultramar.

LA FAMILIA.

5, RUE DE LA PERLE, 5. — PARIS.
Gran revista parisiense de literatura y modas. Edición española de «La Familia» que cuenta hoy 15 años de existencia y 150.000 suscriptores.
Magníficamente ilustrada por los primeros artistas de París, contiene siempre interesantes grabados de MODAS Y CUADROS LOS MAS NOTABLES DE LA PINTURA MODERNA, COPIA DE LAS OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO, Y por último, un ameno y variado texto de literatura y conocimientos útiles redactado por los mas distinguidos literatos de España, Francia y América.
Precio de sucripción: por un año, para España, 8 francos, y para América, 12 francos. Admitimos para pago sellos de franqueo de todos los países.

CAPSULAS EUPÉPTICAS
MORRHUOL
PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
DEL DR. PIZA
PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1888.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao, obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y hudo, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquéctico en general. No contiene el MORRHUOL grasa alguna, puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco 12 frasco 16 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia del autor, plaza del Rino, 8, Barcelona, y principales de España.

INTERESANTE
a Empleados de ferrocarriles. — Ingenieros. — Fondas. — Misiones religiosas. — A. Ciclistas. — Obras de beneficencia. — Militares en campaña y mineros.

La mejor novedad del siglo
F. RENDLER. — Tres Cruces, num. 4 duplicado. — TIENDA
Comida para dos personas, condimentada y preparada, por 20 céntimos. — Caldos instantáneos en tubitos, 25 céntimos. — Surtido de toda clase de legumbres, lentejas, habichuelas, patatas, guisantes, arroz, tapioca, sagu y pastas variadas. — Para cinco personas, 40 céntimos. — Chorizos de guisantes para 10 personas, 1,10 pts. — Exposición pública en Madrid, en el Salón del Heraldo. — Dirigir toda la correspondencia, pidiendo noticias y haciendo encargos, a don Gastón Massias, Torres, 7, Madrid.
NOTA. Descuentos. — De todo pedido que exceda de 25 pesetas, se hace un descuento de 10 por 100. — Pasando el encargo de 100 pts., se descuentan 15. — Hasta estas cantidades, los productos se remiten directamente desde Madrid. Cuando los pedidos sean de mayor importancia, se remitirán directamente por la fabrica, haciendo los encargos a la casa de Madrid que fijará, de acuerdo con el comprador, descuento y condiciones.

En cuanto á eso, estad tranquilo, señor D' Arnay; mientras yo viva, será mi hija, y después de mí, todos los míos sabrán cumplir la promesa de su padre.

—No es eso lo que tengo que pedir, amigo Castelnau, añadió el anciano. Bien sabéis que Jorge amaba á Eugenia, y que no se ha apartado de nosotros sino por su abnegación sublime y por deferencia á su hermano... Quisiera que me prometieseis...

Cuando Mr. D' Arnay pronunciaba estas últimas palabras se presentó el ama de gobierno á decirle que un caballero oficial del ejército solicitaba verlo.

—¡Ah! ¡el es!... sí; mi corazón me lo dice. Que entre, ¡es Jorge!... Bien sabía yo que le había de ver antes de hacer el gran viaje.

Jorge entró en aquel instante, y después de haber abrazado en silencio á sus padres, se aproximó al lecho de su bienhechor.

—Seguro estaba de verte, Jorge, le dijo tendiéndole su mano descarnada. El tiempo urge, y necesito aprovechar los instantes, y así no me interrumpas, y responde solo á mis preguntas. ¿Has sabido la muerte de Gustavo?...

—¡Pobre hermano mio!

—Eugenia ha quedado viuda antes de ser esposa; ¿puedo yo contar con tu corazón para amarla y con tu lealtad para protegerla y ampararla en su vida?

—Bien sabéis que ni mi corazón ni mis afecciones son capaces de mudanza. Pronto estoy, por tanto, á hacer lo que me mandéis.

Que venga Eugenia.

Cuando la pobre niña se hubo presentado, se arrodilló al lado del que la mandó levantarse.

—Hija mia, le dijo; aquí tenemos á Jorge!

—¡Jorge!...

—Si, hija mia, á Jorge, que viene á ofrecerte el corazón de un hermano.

Mr. D' Arnay tomó la mano de su sobrina.

—Hija mia, le dijo, mi mas ardiente deseo era vivir para verte feliz; mi última voluntad es que seas la esposa de Jorge, tan luego como el bien parecer lo permita... Yo creo que todavía has de ser feliz. Prométeme obedecer este último mandato, que te impongo en nombre de tu madre, y en el mio.

La jóven hizo anegada en llanto la promesa que le exigia su tio; en seguida, sin poderse contener, prorrumpió en lamentaciones que la obligaron á retirarse con Rosita, que empezó á hacer con ella las veces de madre, que ya no había de dejar.

Mr. D' Arnay se quedó con Jorge y su padre.

A cosa de media noche, la jóven mas tranquila y confortada vino á solicitar la bendición de su padre adoptivo, lo que hizo el anciano con la efusión del paternal afecto que la profesaba, y una media hora después, su alma amorosa y noble dejaba la tierra con una plácida sonrisa.

Es menos raro que lo comunmente se cree ver sobrevenir la muerte en una persona generosa y sensible, á consecuencia de algun grande é inesperado sentimiento; la noticia rompe de una vez los resortes de la vida, y pocos dias bastan para aniquilar las organizaciones mas robustas; pero á veces la obra de destrucción es mas lenta, y la muerte no sobreviene sino después de varios años de expectación, durante los cuales, el padecimiento ha minado sordamente los elementos de fuerza y de lucha.

Desgraciados mil veces aquellos á quienes el dolor ha quebrantado, sin acabar de pronto su existencia; arrastran penosamente dias sin aurora, que desean ver cortados por la agonía que llega lentamente á reunirlos á los que han perdido.